

LA CLASE MÁGICA

de la Señorita Luna



Episodio 7

LA CLASE MÁGICA de la Señorita Luna

— Episodio 7 —

El Paso con Miedo

Una historia sobre La valentía



@JavierTamaritWeb para Sofía Tamarit Ramos



Capítulo 1: El niño de la risa fácil

En el colegio Los Almendros había un niño que sabía hacer reír a todo el mundo. Se llamaba Hugo, tenía pecas en las mejillas y una sonrisa que le ocupaba media cara.

En el recreo, Hugo era el rey de las bromas. Imitaba la voz del director, ponía caras de pez, inventaba historias de marcianos que venían a clase a aprender matemáticas. Sus amigos se reían tanto que les dolía la barriga.



Pablo:

“¡Otra vez la del marciano, Hugo, porfa!”

Hugo:

“Bip, bip... vengo de Marte a copiar en el examen de mates...”

Todos se partían de risa, y Hugo se crecía. Cuando hacía reír a los demás se sentía valiente, grande, capaz de cualquier cosa.

Pero había algo que a Hugo no le salía. Una sola cosa: hablar en serio delante de todos. Cuando tenía que decir algo de verdad, sin bromas, se le hacía un nudo en la garganta y las palabras se le escondían.





Capítulo 2: El poema del viernes

Un lunes, la Señorita Luna entró en clase con una sonrisa y un papel en la mano.



Señorita Luna:

“Esta semana vamos a hacer algo precioso. El viernes, cada uno leerá un poema en voz alta para toda la clase. El que más os guste, el que queráis.”

Casi todos aplaudieron, ilusionados. Martina, que ahora siempre compartía sus cosas, ya estaba pensando en cuál escoger.

Martina:

“¡Qué ilusión! Yo leeré uno sobre el mar. ¿Tú cuál vas a leer, Hugo?”

Pero Hugo se quedó quieto. No aplaudió. Notó cómo la espalda se le ponía húmeda y el nudo de la garganta



volvía, más apretado que nunca.

«Hacer el tonto es fácil —pensó—. Pero leer en serio, con mi voz de verdad... ¿Y si me tiembla? ¿Y si se ríen de mí?»



Capítulo 3: La barriga que no dolía

El jueves por la mañana, Hugo no quería ir al colegio de ninguna manera.

Hugo:

“Mamá... me duele la barriga.”



Su madre le tocó la frente. No tenía fiebre. Lo miró un momento, despacio, y al final lo dejó quedarse en casa.

Pero en la cama, Hugo no se sentía enfermo. Se sentía raro. La barriga no le dolía de verdad: le dolía el miedo.



Y mientras miraba el techo, un pensamiento le dio un vuelco: «*Mañana es viernes. No puedo faltar otra vez.*» El nudo seguía ahí, esperándolo.





Capítulo 4: El banco con Luna

El viernes, antes de empezar, Hugo llegó al patio arrastrando los pies y se sentó en el banco de madera, bajo el almendro. La Señorita Luna lo vio y se sentó a su lado, sin prisa.

Señorita Luna:

“¿Qué pasa, Hugo?”



Hugo:

“Se van a reír de mí. Cuando hago el tonto se ríen y está bien, porque yo quiero. Pero si leo en serio y me sale mal... se reirán de verdad.”

La Señorita Luna no se rió, ni le dijo que no pasaba nada. Se quedó pensando un momento, mirando el almendro.

Señorita Luna:

“¿Sabes una cosa, Hugo? Mucha gente cree que los valientes no tienen miedo nunca. No es verdad. Ser valiente no es no tener miedo. Es leer aunque te tiemble la voz. Es dar el paso aunque las piernas te digan que no. El miedo va a venir contigo... pero tú puedes leer igual.”



Hugo la miró. Por primera vez, alguien le decía que temblar estaba permitido.





Capítulo 5: La voz que tembló y siguió

Llegó el momento. Uno a uno, sus compañeros fueron leyendo: Clara, con su poema de estrellas; Pablo, que esperó su turno sin adelantarse; Wei, con una sonrisa enorme.

Entonces le tocó a Hugo. Se levantó. El papel le bailaba en las manos y bajó los ojos al suelo.

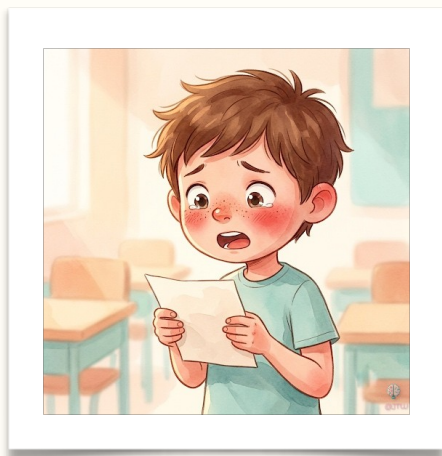
Señorita Luna:

“Mira a un amigo, Hugo.”

Hugo levantó la vista y buscó a Tomás, que ahora levantaba la mano antes de hablar. Tomás le hizo un gesto con la cabeza, como diciendo «tú puedes». Wei le sonrió.



Hugo respiró hondo y empezó a leer. En la primera línea, la voz le tembló como una hoja en el viento. En la segunda, tembló un poquito menos. En la tercera, casi nada. Y siguió.



Cuando terminó, hubo un silencio cortito... y después la clase entera aplaudió. Nadie se rió.



♥ Capítulo 6: El truco de los valientes

Hugo volvió a su sitio con las mejillas coloradas y el corazón a mil por hora.

Martina:

“Has sido muy valiente, Hugo.”

Hugo:

“¿Valiente? ¡Si he temblado todo el rato!”

La Señorita Luna se acercó, sonriendo.

Señorita Luna:

“Los valientes también tiemblan, Hugo. Por eso son valientes. El que no siente nada de miedo no necesita valor. Tú sí lo has necesitado... y lo has tenido.”



Hugo sonrió. Pero esta vez no era la sonrisa de hacer reír. Era otra, más pequeña y más suya. Había descubierto el truco de los valientes: no era no temblar. Era seguir leyendo aunque temblaras.





★ Lo que este cuento nos enseña ★

Tener miedo no es ser cobarde. Todos sentimos miedo alguna vez.

Los valientes no son los que no tiemblan, sino los que dan el paso aunque tiemblen.

La voz puede temblar en la primera línea y sostenerse en la segunda.

Y al otro lado del miedo, muchas veces, hay unos aplausos esperando.

«Ser valiente es dar el paso aunque tiembles.»

Vocabulario — Episodio 7

aplaudir

Dar palmadas con las manos para felicitar o animar a alguien.

arrastrar

Llevar algo por el suelo sin levantarlo del todo; arrastrar los pies es andar sin ganas rozando el suelo.

cobarde

Persona que siente tanto miedo que no se atreve a hacer las cosas.

hondo

Que llega muy adentro. Respirar hondo es tomar mucho aire despacio para calmarse.

imitar

Copiar la voz o los gestos de alguien para que parezca esa persona.

nudo

Aquí significa esa sensación apretada en la garganta que aparece cuando estás muy nervioso y no te salen las palabras.

poema

Un escrito bonito, hecho con palabras elegidas que suenan bien juntas y a veces riman.

sostener

Aguantar algo para que no se caiga; aquí, mantener la voz firme sin que se apague.

temblar

Moverse un poquito sin querer, por miedo, frío o nervios.

valentía

La fuerza para hacer algo que da miedo, atreviéndose aunque el cuerpo tiemble.



GUÍA RÁPIDA PARA LA PROFESORA

Tema trabajado:

Valentía: actuar a pesar del miedo

Qué puede observarse:

El cuento presenta a Hugo, el gracioso de la clase, que esconde su miedo detrás de las bromas. Cuando tiene que leer en serio delante de todos, el miedo lo paraliza hasta el punto de fingir que está enfermo. Trabaja la idea de que la valentía no es la ausencia de miedo, sino atreverse a dar el paso aunque se tiemble, y el papel de la maestra y los amigos como sostén en ese momento.

Preguntas para la clase:

- ¿Por qué creéis que a Hugo le resultaba fácil hacer reír pero muy difícil leer en serio?
- ¿Qué quiso decir la Señorita Luna con eso de que «ser valiente no es no tener miedo»?
- ¿Por qué Hugo dijo que le dolía la barriga si no estaba enfermo de verdad?
- ¿Habéis sentido alguna vez miedo a hablar o actuar delante de los demás? ¿Qué os ayudó?
- ¿Cómo creéis que se sintió Hugo cuando la clase lo aplaudió y nadie se rió?

Actividad:

El frasco de los pasos valientes: cada niño escribe o dibuja en un papel algo que le da un poco de miedo y que le gustaría atreverse a hacer. Se guardan en un frasco y, cuando alguien lo consigue, lo cuenta a la clase. Así se ve que todos tenemos miedos distintos y que dar el paso, aunque tiemble la voz, es cosa de valientes.



Ser valiente es dar el paso aunque tiembles.